

# Apropiación social de la ciencia

José A. López Cerezo y  
Fco. Javier Gómez González (eds.)

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura (OEI) / Biblioteca Nueva, 2008, 318 páginas

Por **Bárbara Álvarez Rodríguez**  
Universidad de Oviedo

Desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días el camino del ser humano ha recorrido un trayecto marcado por el descubrimiento de parcelas en la realidad. Ya en su *Metafísica* decía Aristóteles que “el ser humano tiende por Naturaleza al saber”. Pues bien, es innegable que hoy en día la ciencia y la tecnología ocupan un lugar primordial en ese “desvelamiento” del mundo y todo ello marcado por el afán que siente el ser humano hacia el conocimiento. Esta afirmación no está exenta de matices, ya que en la sociedad actual, caracterizada por la transmisión de información, puede llegar a confundirse la acumulación de datos con la posesión de conocimiento. Por ello, en la introducción de *Apropiación social de la ciencia*, los editores López Cerezo y Gómez González subrayan la necesidad de “más y mejor conocimiento”: se trata de mejorar la calidad del conocimiento, ya que más información no nos hace más sabios (la noción de sabio, *sofós*, lleva implícitos unos presupuestos éticos y morales que no viene al caso analizar aquí).

211

La afirmación aristotélica establece una relación muy estrecha entre ser humano y conocimiento. Dicha relación se da como constante en el libro: es primordial en él el papel que ocupa el sujeto cognoscente. Y es que, en las tres partes en las que se divide la obra (a saber, la cultura científica, la comunicación social de la ciencia y la tecnología y la participación ciudadana), el ser humano aparece como actor principal del escenario que aquí se dibujará.

Dicho ser humano puesto en colación no será un sujeto individualista y aislado, sino que se tratará de un ser social, definido por las interrelaciones con otros sujetos y con el propio mundo en el que vive. Tampoco se trata de una sociedad cualquiera sino que, para que se dé un mundo en el que los individuos puedan tomar parte de las decisiones de los proyectos científicos y tecnológicos, surge la necesidad de un mundo elástico, compuesto por sociedades abiertas, que acoja en su seno la diversidad que va implícita en los diferentes actores que interactúan en él. Este es el



ideal por el que aboga Mario Toboso en su artículo “Cultura científica y participación de las personas con discapacidad en materia de ciencia y tecnología”, incluido en la sección del libro dedicada a la participación en ciencia y tecnología.

En el mundo que dibujan los diversos autores de los trabajos incluidos en *Apropiación social de la ciencia* se hace necesaria la interactuación de diversos actores. Así, por caso, los medios de comunicación ocupan un papel muy importante en la comunicación de la ciencia, tal como lo manifiesta Bruce V. Lewenstein en su artículo “Del fax a los hechos: la comunicación en la saga de la fusión fría”. En este trabajo se demuestra que, en muchos casos, el exceso de comunicación puede dar lugar a inestabilidad en los procesos científicos; la comunicación no siempre es lineal, sino que se establecen entrelazamientos de relaciones entre los diversos medios de comunicación y los distintos actores que toman parte de la práctica científica. Con las nuevas tecnologías de los medios de comunicación, en palabras del propio autor, “se gana velocidad a coste de la estabilidad”.

Tampoco el tema de la alfabetización de los ciudadanos queda fuera de este entramado. En el trabajo “Percepciones, imaginario y apropiación social de la ciencia y la tecnología: comparaciones entre España, la Unión Europea y Estados Unidos”, los autores José M<sup>a</sup> García Blanco y María Eugenia Fazio, con la ayuda de las encuestas de FECYT (2005), Eurobarómetro (2005) y National Science Foundation (2006), ofrecen un panorama del papel que el conocimiento científico y tecnológico ocupa en dichas sociedades. Según los autores el escenario no es muy alentador, ya que el interés de la sociedad (en especial la española) en temas de ciencia y tecnología es muy bajo. La principal causa de este desinterés reside en que los propios ciudadanos se consideran como incompetentes en la materia y les despreocupa la temática. El desinterés no es incompatible con la percepción positiva que la mayoría de la sociedad española tiene de la ciencia y la tecnología. Se cree, en general, que el progreso científico y tecnológico ayudará a fomentar el bienestar en la sociedad y hará más cómoda la vida; esta percepción positiva se matiza con un “componente crítico” asociado a los riesgos que se perciben en los usos militares de la ciencia y la tecnología, así como sus posibles efectos perniciosos sobre el medio ambiente.

El modelo del déficit cognitivo sufre un giro en el artículo de Marta I. González García y Rebeca Ibáñez Martín, titulado “Conocer, creer y comprar: el papel del conocimiento científico en las actitudes hacia los alimentos funcionales y el medio ambiente”. En palabras de las propias autoras, “el déficit ya no está en el conocimiento del público, sino en los propios expertos o en la confianza que los ciudadanos tienen en ellos y en las instituciones, organizaciones o compañías que distribuyen la información científica”. En este artículo se tratan aspectos tan interesantes como la biomedicalización que se está dando actualmente en la vida cotidiana y la responsabilidad moral que está tomando la salud individual -la cual se transforma en prácticas de consumo que marcan un estilo de vida-. El auge del consumo de alimentos funcionales y productos ecológicos viene dado, en muchos casos, por la crisis ecológica y medioambiental, lo cual es aprovechado por las empresas para transformarlo en beneficios económicos. Las autoras concluyen que este interés por los alimentos funcionales o los productos ecológicos no siempre es

precedido por un aumento del conocimiento sobre los problemas que se pueden dar en la salud o el medioambiente, sino que un factor muy importante son las fuentes que transmiten la información, las cuales tienen que ser receptoras de la confianza del público.

El libro de López Cerezo y Gómez González describe un mundo en el que nociones como las de ciudadanía, gobernanza, expertos, legos, conocimiento, participación, ciencia y tecnología se encuentran íntimamente relacionadas, aunque no sin problemas. La presente reseña ha intentado realizar un breve recorrido a través de la obra, procurando, de paso, incitar al lector a aproximarse a la variedad y actualidad de la temática que se despliega a lo largo de sus páginas. La lectura de *Apropiación social de la ciencia* y la reflexión sobre los temas que aborda resultan altamente recomendables para quienes deseen comprender la actualidad y el papel que nos corresponde, como ciudadanos, en ella.